

Se requiere valentía para observar lo que sucede a nuestro alrededor.

30 Domingo del Tiempo Ordinario

Por: Sr. Michael Sauter, Director Diocesano de Servicios Pastorales y
Sra. Elizabeth Johnston, Coordinadora de Asuntos de la Vida y Ministerios Culturales

El Evangelio de hoy nos presenta la famosa historia del “ciego Bartimeo”, la cual relata una de las muchas ocasiones en que, según los Evangelios, un encuentro con Jesús nos lleva a una visión más profunda. Leída de una manera puramente literal, podemos ver a Jesús dando la vista a un hombre físicamente ciego como una simple historia milagrosa. Sin embargo, el efecto de leer todos los relatos evangélicos sobre la ceguera y la visión, nos lleva a creer que hay algo más en juego: la ceguera y la visión pueden representar condiciones morales al igual que hechos biológicos.

En la historia del Evangelio de Marcos (Mc 8,24-26), la recuperación de la visión completa se manifiesta en etapas, desde la ceguera total hasta la visión parcial y hasta llegando a ver a las personas como “árboles que caminan”, y solo entonces verlas claramente. Esto es interesante, ya que no hace que la visión sea una cuestión de “o esto o aquello”, sino que sugiere un ascenso gradual hacia una visión cada vez más clara. En la historia de Bartimeo, podríamos sentir que el “coraje” lo ayudó en este ascenso a una visión clara. A menudo, se requiere valentía incluso para ver lo que sucede a nuestro alrededor. Un ejemplo clásico es el de los innumerables empleados de oficina y burócratas en Alemania durante el Holocausto, que ayudaron e instigaron el genocidio ignorando el hecho de que los elementos, números y dígitos que estaban procesando en los formularios que llegaban a sus escritorios eran seres humanos reales con nombres; personas que eran el hijo o la hija de alguien en camino a su propia ejecución. No tuvieron la valentía de ver la realidad de lo que estaba ocurriendo.

En el otro lado, también encontramos señales de que pueden existir causas adicionales, más allá de ceguera biológica, que nos impidan ver las cosas con claridad. Un ejemplo es la presencia de una “multitud”, como se menciona al inicio de esta historia, así como en el Evangelio de Lucas en la famosa historia de Zaqueo que dice, “no pudo ver a Jesús a causa de la multitud” (Lc. 19,3). ¿Pueden las multitudes dejarnos ciegos? Ciertamente pueden hacerlo cuando permitimos que las “multitudes” (cosas que nos llevan a distraernos de lo que realmente está sucediendo) oscurezcan la verdad que se encuentra justo frente a nosotros. Es un desafío salir de una multitud, especialmente cuando crea confusión y nos distrae de elegir el camino correcto. Nuestro Evangelio de hoy nos brinda una perspectiva y un objetivo claro: mirar las cosas a través de la lente de Jesús y nuestra fe, y no a través de los ojos de una multitud, para que nos ceguemos por lo que parece ser algo “bueno” pero que puede llevarnos a un daño duradero.

La declaración de los obispos católicos del estado de Nueva York, apropiadamente titulada [“Propuesta 1: Un lobo con piel de oveja”](#), junto con el [artículo del Obispo Matano en El Mensajero Católico](#) del mes de octubre, sobre la “Enmienda de Igualdad de Derechos” que se verá a votación en las elecciones del 5 de noviembre en Nueva York, nos ayudan a despejar la “multitud” que causa ceguera, confusión y distracción, permitiéndonos ver el verdadero peligro que este tema de la votación puede representar para los neoyorquinos. Hay una “multitud” de puntos vagos que nos plantean, distrayéndonos con su fraseología, que, si son cuestionados, se verían como discriminación. Si votamos sí, hay pocas esperanzas de volver atrás, ya que los cambios a la Constitución del estado de Nueva York consagrarían estas perspectivas desafiantes a ser ley. La mejor manera de ir hacia delante es informarse sobre el daño potencial que la “Propuesta 1/Enmienda de Igualdad de Derechos” pueda ocasionar al ser visto a la luz de nuestra fe, orar para recibir la guía necesaria para elegir lo correcto y votar, no para aliviar nuestra conciencia, sino USANDO nuestra conciencia cristiana.